

# Las memorias de las guerrillas en el México de los años setenta. Narrativas desde las regiones

The memories of the guerrillas in Mexico in the seventies. Narratives from the regions

Sergio Arturo Sánchez Parra  
Universidad Autónoma de Sinaloa, México  
ssanchez\_parra@uas.edu.mx  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9036-1464>

Carlos Duarte Rangel  
Universidad Autónoma de Sinaloa, México  
carlosrangel16@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0001-7468-6971>

Recibido: 24-09-2025 Aceptado: 30-12-2025

<https://doi.org/10.32870/pactum.vVi9.77>

## Resumen

El presente trabajo aborda el problema de la violencia política asociada a organizaciones guerrilleras de México en la década de los setenta del siglo XX. Este escrito se sustenta fundamentalmente en algunas de las novelas de la guerrilla que se publicaron en diferentes épocas y por distintos autores. Con la mirada que ofrece el trabajo de memoria, se pretende documentar los recuerdos y sus evoluciones que los narradores hicieron sobre estos actores y espacios geográficos.

**Palabras clave:** memoria, literatura de la guerrilla, marcos sociales de la memoria, violencia política

## Abstract

This work addresses the problem of political violence associated with guerrilla organizations in Mexico in the 1970s. This text is primarily based on some of the guerrilla novels published at different times and by different authors. Using the lens offered by memory work, we aim to document the narrators' memories and their evolution regarding these actors and geographical spaces.

**Keywords:** memory, guerrilla literature, social frameworks of memory, political violence

## Introducción

La escritura sobre la presencia de guerrillas en México en los años setenta es un rompecabezas que no se ha terminado de conformar. Por ejemplo, se ha producido una vasta literatura sobre la irrupción en el espacio público de diversas organizaciones políticas y militares de extrema izquierda. A su vez, desde distintos campos como la sociología, la ciencia política, la historia o los estudios culturales, se han abordado diversas aristas de análisis sobre grupos como las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FRAP), el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), o la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S); organizaciones armadas que asentaron sus bases en diversas regiones de la República mexicana.

A partir de este panorama, la investigación en el estudio del pasado de las organizaciones guerrilleras, aun insuficiente, sigue teniendo como base el trabajo de memoria; sobre todo aquel que se sustenta en fuentes literarias y que pretende representar lo que ocurrió en determinados espacios geográficos en donde dichos grupos operaron y cuyos actores aún están ausentes. De acuerdo con Andreas Huyssen (2002), estamos frente a una nueva forma de interactuar con el tiempo, y ante ello ha surgido con denodado ímpetu una cultura de la memoria. Sobre todo, ha cobrado auge la búsqueda de una vía o vías que permitan resolver a las sociedades su necesidad de responder a los dilemas que le impone el presente.

En la reconstrucción de las memorias, es posible utilizar diversas fuentes archivísticas, iconográficas, audiovisuales o literarias. No podemos olvidar que las memorias que construyen individuos o grupos insertos en una sociedad tienen un distintivo: su carácter mediado (Charlois Allende, 2020, pp. 1-24). La literatura es eso: un medio que puede permitirnos reconstruir los recuerdos que se han producido sobre las organizaciones clandestinas o los militantes a través de sus “novelas testimoniales”. En particular, los testimonios contados en primera persona tienen por virtud que “la experiencia del sujeto o el grupo deja de ser una noción periférica y se vuelve central” (Pérez, 2015, p. 202).

Rememorar a las guerrillas con la literatura es un ejercicio académico que ha cobrado notoriedad en nuestro país. Según estudiosos del tema, “desde los primeros años de la década de los setenta y hasta la fecha [2011], se han publicado aproximadamente 25 obras de ficción (novela, cuento y relato) en torno a los movimientos guerrilleros urbanos en el México de los setenta” (Oceja Limón, 2011, p. 83).

Si asumimos que la memoria es una reconstrucción mediada, las novelas son una herramienta para proponer con el uso de recursos ficcionales qué ocurrió en el noroeste mexicano con la presencia de grupos clandestinos. Con estos medios, podemos saber quiénes fueron los actores que integraron a las guerrillas, las motivaciones personales para incorporarse a la clandestinidad o el tipo de repertorio de acción colectiva que ejecutaron en algunas zonas del país. En esta ocasión se recurre al recurso literario de las novelas para reconstruir la memoria debido a que “Estos textos desempeñan un papel enunciador y movilizador de las representaciones sociales sobre dicha época durante su lectura” (Oceja Limón, 2011, p. 84).

## Lo metodológico

Este artículo pretende mostrar algunas de las memorias de las guerrillas que estuvieron presentes en determinadas regiones de México. El objetivo no es mostrar qué o quiénes hicieron las movilizaciones callejeras o la distribución de propaganda armada, lo que se busca es reconstruir algunas de las memorias que un *stock* de novelas puede hacer posible.

No se está arando en el desierto. Se sabe de la existencia de una vasta literatura académica compuesta por distintas narraciones caracterizadas por su naturaleza testimonial, memorial o autobiográficas. Todas ellas cuentan las experiencias de individuos y grupos en condición de clandestinidad, que han sido recuperadas por escritores que pertenecen al grupo de especialistas en la *novela de la guerrilla* (Oceja Limón, 2011). Gracias a esta literatura, es posible conocer las historias ocultas o deformadas por el ambiente de la “guerra fría cultural”, al propiciar su divulgación en prosa o poesía. Estas experiencias de violencia política recuperadas a través de soportes textuales han permitido apreciar cómo grupos con posiciones ideológicas radicales emplearon la lucha armada u otro repertorio de acción colectiva para manifestar la inconformidad en sus contextos nacionales (Llano Parra, 2015, p. 89).

Un fenómeno social que ocurrió en el pasado tiene múltiples formas de ser analizado. Por ejemplo, sus resultados pueden ser presentados en formatos literarios. Desde este posicionamiento, la novela puede aportar al conocimiento del pasado violento del México de los años setenta del siglo XX a través del discurso “ficcional”. En este sentido, aunque no se niega la existencia de tensiones

entre la ficción con lo propiamente historiográfico, la novela de la guerrilla puede contribuir a trascender el relato y conectarlo con la historia de las organizaciones armadas. Es decir, la literatura de los grupos de extrema izquierda, si la utilizamos como recurso en el trabajo de memoria, nos permitirá conocer las características de las guerrillas, las motivaciones de la lucha armada, las disputas internas entre las militancias. A la par, este recurso nos posibilita poner en duda el discurso oficial que negó la existencia de organismos como la Liga Comunista 23 de Septiembre o líderes como Lucio Cabañas (Quijano Velasco, 2014, p. 155).

A pesar de los cuestionamientos que se les imputan a la memoria y a la literatura —por ejemplo, lo movedizo del recuerdo o la condición de ficcionalidad—, este recurso es útil en una investigación histórica, ya que con él se puede reconstruir el pasado clandestino de cientos de jóvenes de extracción universitaria. Para esto, es importante que entendamos a la memoria como “las diversas formas, representaciones y acciones relativas al pasado” (Ledoux, 2021, p. 137).

Como señala Victoria Pérez (2015), la prosa es una forma de relacionarse con el pasado, no importa si estas son novelas históricas o testimoniales. Para la construcción de este trabajo se ha escogido un corpus documental que inicia con las primeras publicaciones que aparecieron en México a inicios de los años setenta del siglo pasado. En segundo lugar, se incorporan las obras literarias que se publicaron a mediados de los años noventa y principios del nuevo milenio en distintas editoriales mexicanas. Finalmente, en un tercer momento, se analizan aquellos trabajos que rememoran a los guerrilleros y sus acciones en el noroeste mexicano.

Se definió esta estrategia metodológica debido que, al analizar determinados autores ubicados en diferentes épocas que narraron todo aquello relacionado con las guerrillas, podemos presentar los cambios y rupturas que existen entre ellos a pesar de que su texto aluda a un mismo grupo o personaje. Eso es lo importante del trabajo de memoria. Como afirma Maurice Halbwachs (2014): todo individuo que recuerda, lo hace inserto en marcos temporales y socioculturales que influyen en cómo y qué se divulga como experiencia. Cada ejercicio de rememoración es un esfuerzo intelectual en constante transformación, por lo que “los presentes influyen en el cómo se rememorará el pasado” (pp. 94-95), y los autores aquí analizados corresponden a temporalidades distintas, por lo que sus testimonios necesariamente tienen que variar.

En ese sentido la estrategia tiene como objetivo central recuperar los recuerdos sobre las guerrillas, los autores de las obras y ubicar las diferencias que existen en las rememoraciones que han hecho (Olaziregui Alustiza, 2009). Trabajar de esta manera permitirá poner a consideración de los lectores las diferentes memorias sobre la violencia política asociada a organizaciones clandestinas de extrema izquierda del México de finales de la centuria pasada.

## Los antecedentes historiográficos

El tema de la memoria de la guerrilla en la literatura ha sido estudiado desde hace tiempo en distintos espacios académicos, dentro y fuera de nuestro país, un ejemplo de ello es *Historia, Literatura y Memoria: La Guerrilla en México durante la década de los setenta* de Hugo Ricardo Cerón Anaya (2001). Los argumentos principales en esta obra señalan que la producción literaria —tanto en prosa como en poesía— han permitido recordar la existencia de un pasado del que nada o poco se sabía. En un contexto de restricciones al acceso y consulta de fuentes, la literatura intentó llenar ese vacío al editarse una serie de obras sobre dicha temática.

Cerón argumenta que en toda esta producción escrituraria no pueden dejarse al margen los debates intelectuales abiertos por Hayden White o Paul Ricoeur, quienes han insistido en la existencia de tensiones entre el lenguaje literario (ficción) y el histórico (verdad sustentada en evidencias). No obstante, las dificultades que se pueden presentar con la utilización de una novela como fuente para documentar un pasado no significan contraposición entre el discurso histórico y literario. Ambos discursos pueden “transmitir de forma trasparente lo acontecido, el pasado, y la carga de veracidad en ambas puede ser la misma” (Cerón Anaya, 2001, p. 34).

Por otra parte, junto con los enfoques literarios y antropológicos, existe un grupo importante de estudios que abordan el problema desde la sociología de la literatura. En 2006, Patricia Cabrera López publicó un trabajo titulado *Una Inquietud de Amanecer. Literatura y Política en México, 1962-1987*. La investigación de Cabrera trata los movimientos literarios y el contexto político mexicano prevaleciente en el periodo comprendido entre 1962 y 1987. La autora estableció algunas categorías que le permitieron analizar los textos, como el de “ideología”, las posturas ante la política de la época o la tendencia “a la izquierda” de los autores en sus publicaciones. Además, ubicó sus reflexiones dentro del llamado campo literario de Bourdieu para referirse a los autores, sus medios de difusión y los personajes o grupos representados dentro del ámbito literario.

En esa misma línea de análisis, se publicó el artículo “La Novela de la Guerrilla en México y el Arte de las Buenas Pasadas”, de la autoría de Sandra Ocea Limón. Su obra tuvo un objetivo central: abordar sociológicamente las narrativas de ficción que daban cuenta de la existencia de las guerrillas urbanas de la década de los setenta y la llamada “guerra sucia” en México. Según la autora, desde los primeros años de la década de los setenta y hasta la fecha, se han publicado aproximadamente 25 obras de ficción —novela, cuento y relato— en torno a los movimientos guerrilleros urbanos. Su análisis parte de la tesis de que en estos textos “la ficción ha sido un medio por el cual dicho pasado se transforma en un presente significativo, mediante la lectura de las realidades textuales que (re)crean lo no dicho en los discursos sociales dominantes y en la escritura de la historia” (2011, p. 81).

Posteriormente apareció *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México* de Patricia Cabrera López y Alba Teresa Estrada, posiblemente el estudio mejor elaborado sobre el género hasta la fecha. En esta obra, particularmente, las autoras se esforzaron en analizar, auxiliadas por la sociología, la categoría de relacionado “literatura de la guerrilla”. Cabrera y Estrada (2015) argumentan que esa narrativa no forma parte de la producción literaria que emanó de la Revolución Cubana, la cual tenía por fin justificar la lucha armada y exportar la revolución. Por el contrario, se trata de textos híbridos, entre crónica y relato novelesco, que configuran ficcionalmente la represión del Estado contra los disidentes, contra sus críticos y contra los izquierdistas, así como textos que tomaron distancia de las novelas surgidas después del 68 que pueden encuadrarse en el género periodístico- testimonial.

Uno de los estudios más recientes que ha planteado esa relación entre historia, memoria, literatura y testimonio, publicado en el año 2022, es el de Aurelia Gómez Unamuno, *Entre fuegos, memoria y violencia de Estado. Los textos literarios y testimoniales del movimiento armado en México*. El estudio está centrado en la violencia de Estado en México y su vínculo con los procesos de construcción de memorias en la sociedad mexicana en medio de un contexto dominado por la Guerra Fría en América latina.

La investigación se desarrolla en ocho capítulos. Los temas para tratar son la violencia de Estado, la guerra sucia en México en el contexto de la Guerra Fría, hasta la reflexión por las nuevas agencias o prácticas de memoria sobre el movimiento armado. Gómez Unamuno organiza su análisis a partir de las siguientes preguntas: “¿qué hizo posible invisibilizar la violencia del Estado en México?, ¿cómo se articulan los discursos y disputas por la memoria en contraste con aquellas surgidas durante y tras las dictaduras por ejemplo en el Cono Sur?” (Gómez, 2022, p. 495).

En esta obra se destaca la forma cómo la autora aborda el problema de la relación memoria y literatura frente a la violencia de Estado en México, sustentado en una diversidad de textos. La autora sostiene que este trabajo revisita la construcción y disputas por la memoria del mal llamado período de la ‘guerra sucia’ en México, a partir del análisis de los textos literarios y testimoniales producidos por exmilitantes del movimiento armado socialista a lo largo de más de cuatro décadas.

En todo caso, su estudio recalca que la producción de textos sobre el movimiento de 1968, al igual que los de la guerrilla, tendrán su visibilidad, sobre todo en décadas posteriores. Ello constituye un acervo de pruebas que incriminan sobre los atropellos cometidos por parte del Estado mexicano durante la guerra sucia. El valor de estos testimonios va más allá de lo literario. Hoy son utilizados para sustentar las denuncias que se imputan al régimen de Luis Echeverría Álvarez.

En este apartado quedan fuera diversos estudios sobre el tema. Sin embargo, en este breve balance se destaca lo heterogéneo y la confluencia de diversas

miradas provenientes de las ciencias sociales para analizar los vínculos entre memoria y literatura de la guerrilla.

## Los contextos de los primeros ejercicios de rememoración

La violencia política de México, como objeto de estudio que realizan los especialistas en ciencias sociales, no se ha sustentado exclusivamente en datos duros o evidencias documentales. Los recursos literarios como la novela o poesía también son evidencias a través de las cuales se reconstruye la historia de las guerrillas rurales y urbanas que operaron en diferentes regiones del país. Estas fuentes de matriz literaria han contribuido sin duda alguna a recuperar parte de las memorias sobre las insurgencias radicales del pasado reciente.

Sobre este punto, Salvador Castañeda señala que

La memoria colectiva es posibilidad no sólo de visión del pasado. El encabalgamiento, literatura e historia de los movimientos armados revolucionarios tal vez podría parecernos artificioso o falaz sin ninguna relación entre sí, sin embargo, para propósitos de rescate de memorias colectivas, son una y lo mismo si conseguimos mantener esa correlación (2006, pp.134-135).

Esa literatura, que se vinculó a los primeros ejercicios de rememoración de las guerrillas en México, tuvo como trasfondo factores de orden político, cultural e ideológico que influyeron en el qué y cómo se recordarían a las insurgencias armadas. Era en la época de la Guerra Fría, un momento histórico en que dos bloques de poder se confrontaron y en el cual quienes simpatizaban con Estados Unidos o la Unión Soviética podían ser representados como amigos u oponentes.

En ese contexto, la revolución cubana exacerbó la polarización política e ideológica en América Latina. Particularmente, en las izquierdas, las divisiones o pugnas internas produjeron la irrupción de posiciones políticas proclives a la lucha armada. En materia literaria, de creación novelística, entre la intelectualidad latinoamericana, la tesis del escritor militante cobró auge y la idea del compromiso de la pluma y el fusil adquirió carta de naturaleza entre novelistas de diversos países del continente (Gilman, 2005). Las insurgencias guerrilleras se asumieron como un imperativo categórico. En esa condición, centenas de jóvenes, influenciados por las trasformaciones culturales que experimentaron en las décadas de los sesenta y setenta, adquirieron un compromiso político con la revolución a la que creyeron posible e inevitable.

Durante ese periodo, la literatura en nuestro país recuperó esa rebeldía juvenil y dio paso al surgimiento de una expresión novelesca a la que Margo Glantz con acento peyorativo denominó de “la Onda”. Este subgénero serviría como uno de los afluentes intelectuales de los primeros ejercicios literarios vinculados

a estudiantes universitarios o normalistas radicales, asociados a prácticas culturales censuradas, como el consumo de drogas, la rebeldía, la música y letras desafiantes al orden establecido (Monsiváis, 1975, p. 102).

Esta corriente literaria tuvo como a unos de sus principales exponentes a José Agustín con su novela *De perfil* (1966), a Gustavo Sáinz con *Gazapo* (1965), y Parménides García Saldaña tras la redacción de *Pasto verde* (1968). Es importante señalar a estos autores y sus obras porque servirán como punto de partida en la producción de las futuras rememoraciones que se harán sobre los jóvenes. En adelante, las representaciones que se hagan de ellos estarían marcadas por su identidad rebelde, la postura crítica ante el poder y un fuerte compromiso con el cambio social.

Este contexto es relevante para comprender el momento de reflexión, escritura y divulgación de las primeras narraciones de la guerrilla en México. Sus autores fueron parte de la disidencia académica, todos ellos relacionados con el periodismo, y cuyas obras serían impresas por editoriales interesadas en divulgar la producción intelectual de especialistas claramente simpatizantes con a posiciones políticas e ideológicas de izquierda.

Se trata de una época en que se desarrollaron muchas protestas sociales. Estos eventos impactaron en la labor escrituraria de los autores referidos y otros. Su presencia se manifestó en que la fuerza de la juventud participe de estas luchas fue víctima de la represión gubernamental que se ejecutó en ciudades mexicanas como la capital del país (Rivas Enciso, 1997). En esta producción literaria los vínculos entre novela y política están fuertemente arraigados. Como resultado, los hechos en ellas narrados aludieron a acontecimientos que ocurrieron en el momento en que los autores redactaron sus obras. Por lo tanto, esa relación implicó que la

[...]literatura de la revolución se compromete únicamente a nivel de contenido narrando aquellos cambios políticos (revoluciones en sentido amplio que se suscitan en la realidad y que las novelas pretenden reproducir mediante la ficción (realidad imaginada), no desdeñando en compromiso el trabajo crítico. Sin embargo, ese compromiso político, no significa de ningún modo, el compromiso estético (p. 41).

En esa época, el Estado había cometido dos masacres estudiantiles en la ciudad de México: el 2 de octubre de 1968 y el Jueves de Corpus el 19 de junio de 1971. Además de ello, las guerrillas rurales en Michoacán o Guerrero comenzaban a desplegar sus acciones armadas. Ya había ocurrido el asalto al cuartel en Madera, Chihuahua, un 23 de septiembre de 1965 y las guerrillas de Genaro Vázquez o Lucio Cabañas lanzaban su ofensiva guerrillera. Este ambiente político y social influyó para que, entre los jóvenes escritores de esa época, el radicalismo armado —la tesis de la transformación revolucionaria de la sociedad— se tradujera en la redacción de diversas obras que recuperaban ese fenómeno social que había cobrado fuerza en diversas entidades federativas de la república mexicana.



Entre los autores que tratan el tema de la guerrilla está Juan Miguel de Mora, narrador y ensayista. En su obra *La fórmula* (1971), integrada por una serie de relatos, aparecieron una multiplicidad de personajes cuyo distintivo fue su búsqueda de justicia social a través de cualquier vía, incluyendo la armada. Aquí se destacó recurrentemente la figura del guerrillero, sobre todo, se describió su universo simbólico, en donde la figura del Che Guevara se había convertido en “hombre nuevo” a seguir. En sí, la historia parece una autobiografía; pareciera ser un testimonio de un hombre en los últimos momentos de su vida. Con la sensación de derrota a cuestas tras su fallido paso por la clandestinidad, Alonso, un revolucionario y personaje principal de la novela, es preso de múltiples reflexiones que resultan en una autocrítica, las cuales fueron compartidas en el futuro por parte de una generación que estuvo dispuesta al sacrificio:

en toda una vida de lucha incesante no ha encontrado usted la fórmula de la felicidad colectiva. -Yo no busco la felicidad, sino una organización social más justa que la de ustedes. (...) Lo que interesa que precisemos es si toda esa guerra desesperada en el Continente, si esos jóvenes, muchachos y muchachas, empeñados en una lucha que conduce a la cárcel, a la tortura y a la muerte, combaten por algo que verdaderamente valga la pena. No me refiero a su ideal. Los ideales son siempre bellos. Pero si triunfan, ¿impondrán algo verdaderamente mejor que lo que ahora combaten? ¿No será un cambio de autoridades, un cambio de torturadores y de torturados simplemente? (De Mora, 1971, p. 171).

A este, le siguió René Avilés Fabila con *Nueva utopía (y los guerrilleros)*, que se publicó en 1973. Este libro se caracterizó por ser una mezcla de cuentos, notas periodísticas, historietas y diversos elementos representativos de la realidad guerrillera en México. Al igual que sus antecesores, este hombre de letras comenzó su labor periodística y escritora a inicios de los años setenta del siglo XX. El haber vivido en esas décadas lo hizo testigo de las represiones a las juventudes universitarias, el autoritarismo oficial, la represión y la radicalización política de decenas de estudiantes de instituciones de educación superior y normales rurales. Avilés Fabila fue un feroz crítico del presidente Luis Echeverría Álvarez, ello se reflejó en toda su obra, que resultó y resulta indispensable para rememorar a las guerrillas urbanas de la ciudad de México. En síntesis, este texto

es un intento por crear una literatura humorística que en sí misma tenga más amplio compromiso político. Es la recreación de un mundo de represiones de un mundo en agitación, en el que la gente desea cambios radicales. Pero el Estado golpea a los inconformes (Enciclopedia de la literatura en México [ELEM], 2014, párr. 1).

En el año de 1979 salió a la luz el texto *Al Cielo por Asalto* de Agustín Ramos, uno de los representantes más notorios de la “literatura de la Onda”. Esta novela representó a centenas de jóvenes radicales atrapados en sus sueños y utopías revolucionarias. Ramos, al narrar la cotidianeidad de quienes deseaban ser

guerrilleros, con su pluma ágil retrató una diversidad de acciones armadas que ejecutaron los estudiantes radicales con las supuestas intenciones de cambiar ese mundo al que cuestionaban acremente.

Estas novelas son ejemplos de esos primeros ejercicios de rememoración sobre la violencia política mexicana y las insurgencias armadas de los años setenta. Editadas por empresas cuyos dueños eran simpatizantes de las tesis de izquierda, auspiciaron que los autores pudieran exponer sus narraciones sobre una época compleja, convulsa y de la cual ellos mismos habían sido testigos. Vendría otra generación que, si bien observó de forma directa la realidad que narraba, se encontraría en otras condiciones para producir sus obras, rememorar a ese mismo pasado con otros ojos en un contexto sociopolítico totalmente diferente.

## Los años noventa: los recuerdos continúan

Llegaron los años noventa, y la novela de la guerrilla vino de la mano de otros autores que se sumaron a ese esfuerzo de rememorar el pasado violento que dos décadas atrás aquejó a nuestro país. En primer lugar, estarán aquellos narradores que continuaron con las directrices que años atrás habían sido establecidas y que interpretaban a las violencias de Estado como la condición fundamental para la irrupción del radicalismo armado. Es decir, eran narradores que asumían que los jóvenes insurgentes tenían su origen en las masacres del 68 y el Jueves de Corpus de 1971.

Como distintivo fundamental, esta fue la década donde los estudios sobre la(s) memoria(s) guerrilleras irrumpieron en el mundo académico latinoamericano. Para el caso mexicano, ese trabajo de memoria se sustentó en la utilización de documentales, periodísticos o testimoniales para representar la realidad que tenían por interés narrar en sus textos. Este grupo de literatos en ese momento apostó que era necesario y posible encontrar otros caminos para documentar y explicar aquel periodo trágico a como tradicionalmente se había hecho.

Un fenómeno que irrumpió en esa época fueron los testimonios que los propios ex militantes de las insurgencias armadas redactaron. Expusieron sus historias en novelas o autobiografías, en las que recordaban su pasado clandestino. Por ejemplo, Salvador Castañeda publicó bajo el sello editorial de Grijalbo *¿Por qué no lo dijiste todo?* en 1980. En dicha novela, reprodujo su experiencia como fundador y militante del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), así como la represión de la que fueron objeto al ser reclusos en la cárcel de Lecumberri —o Palacio Negro, como también se le denominó—.

*¿Por qué no dijiste todo?* nos describe las diferentes situaciones de la vida carcelaria en México en el contexto de la “guerra sucia”. Puso énfasis el momento de la salida de la cárcel del testigo-narrador. Ese momento, el autor, o su seudónimo “Joaquín o Jaime”, ya en condición de expresidiario, dio paso al sujeto que

hizo una autocrítica de todo lo que había vivido dentro de la organización armada o en su condición carcelaria. En uno de sus fragmentos relata una de las situaciones de tortura en la cárcel:

El que no lograba esquivar el golpe sangraba y sacudía la cabeza como animal enloquecido ahogándose en su propia sangre y, maldita la cosa, sin poder ir más aprisa para no pisar las manos de los de atrás, quienes a su vez recibían garrotazos en la espalda para que no se adelantaran al cejar; trabados en un enredijo surreal de movimientos, quejidos y gritos enloquecedores, agitando rápido residuos de jergas ahogadas al tratar de absorber toda el agua, en una competencia casi diabólica e interminable a punta de golpes. El piso empedrado de basalto guardaba el agua entre los poros de la roca como si fuera una esponja petrificada que destruía todo con mucha facilidad, hasta hacer sangrar las manos. — ¡Hoyos y rayas, hijos de puta! (Castañeda, 1980, pp. 31-32).

Cabe destacar que fue reconocido y premiado por la calidad de su trabajo, por el realismo con el que narró muchos de los sucesos que rodearon su condición de guerrillero. Quienes decidieron otorgar dicha distinción a su texto argumentaron que “El tema de esta novela es una revelación de nuestro tiempo, tanto lo siniestro y la depravación de quienes son condenados a la cárcel se muestran en toda su brutalidad” (Oceja Limón, 2013, p. 132).

Para ese entonces, los ejercicios memorísticos mayoritariamente se habían centrado en las experiencias de la clandestinidad armada y la represión oficial en ambiente urbanos. Sin embargo, *Guerra en el paraíso* de Carlos Montemayor (1991) rompió el esquema dominante que se había gestado desde los primeros años en que este tipo de novela documentó el fenómeno de las insurgencias armadas. Ciertamente, la violencia de Estado, las inequidades sociales, son una constante; sin embargo, ahora los escenarios narrados, los personajes descritos, no se ubican en la capital del país u otras urbes de la república mexicana. *Guerra en el paraíso*, a través de una muy bien lograda narración, reconstruyó los ambientes políticos y sociales que predominaban en la sierra de Guerrero, la desigualdad, los cacicazgos y represión política. Montemayor, a lo largo de su novela, centró su narrativa en el surgimiento de la figura de Lucio Cabañas, su movimiento armado y la cotidianeidad que rodea a los ambientes rurales.

El personaje Cabañas se hace presente a través de una voz narradora que atestigüó las reflexiones de su lucha política. Gracias a una compleja estructura narrativa, Montemayor logró conectar hechos con los recursos literarios que hicieron posible una obra de gran calidad. Así, la figura del insurgente profesor normalista resaltan a la vez que el espacio geográfico en donde se situó la novela que fue testigo de la existencia de cacicazgos políticos, autoritarismo, pobreza, pero también en donde la sed de justicia y venganza se hizo presente:

[Lucio...] sintió su cuerpo distinto, no con dolor; como si por vez primera entendiera que ahí estaba su cuerpo con él, atento, esperando algo; innegable, profundamente

verdadero. Y junto a su cuerpo... vio que las manos de su cuerpo tocaban la roca tratando de apoyarse en ella, y tuvo otra sensación, le pareció entender esa roca, esa tierra del mundo, ese pedazo de sangre blanca, cubierta de tierra, de hojas, blanda y concreta para entender la vida que se acerca a la nuestra, a la de todos los que seguían gritando, de pie, armados, en muchos ejidos, en muchos pueblos, en muchos cuerpos con la espalda rota, con sus huesos estallados (Montemayor, 1991, p. 373).

Montemayor, con su trabajo, recuperó las memorias de las voces detractoras del discurso oficial. Esa retórica se caracterizó por negar la existencia de problemas sociopolíticos en el estado de Guerrero, o que las expresiones de inconformidad social que encabezaron algunos luchadores sociales fuesen tratadas como temas de las páginas rojas de los diarios regionales o de circulación nacional.

En su novela, el autor no apeló exclusivamente al uso de recursos estilísticos o retóricos para llamar la atención de sus lectores. Para narrar la represión gubernamental, los excesos cometidos por las fuerzas armadas en contra de las comunidades campesinas o la experiencia guerrillera del Partido de los Pobres (PdIP), recurrió a la utilización de recursos empleados por un historiador, como serían el material periodístico e histórico/testimonial, grabaciones, documentos y archivos.

Por la calidad del trabajo, el soporte documental que dotó de veracidad a su testimonio novelado, se ha determinado que *Guerra en el paraíso*, hasta la fecha, es una de las novelas de la guerrilla más y mejor estudiada:

La novela en absoluto es un elogio de la personalidad histórica de Lucio Cabañas. Por el contrario, como verdadera novela histórica cumple con un riguroso trabajo de archivo y de campo, no solo con el fin de documentar también los años de la guerra sucia y denunciar a los culpables (Serrato Córdova, 2019, pp. 111).

Por otra parte, *La guerra de Galio* apareció publicada en 1988. Como otros trabajos que circularon a principios de los años noventa del siglo pasado, Héctor Aguilar Camín, historiador de formación, al redactar su novela, decidió recordar otra arista de la realidad que acompañó a las guerrillas de la época: los efectos que la violencia política produjo en las principales ciudades del país.

Gracias a la ayuda de dos personajes ficticios, ambos testigos de lo que ocurría en esos momentos, Aguilar Camín dio vida al mundo de la clandestinidad de una organización guerrillera, la Liga Comunista 23 de Septiembre, así como al impacto que esta generó en urbes como la ciudad de México. Primeramente, Carlos García Vigil, un ficticio historiador y periodista, entabló relación con un segundo personaje, Galio Bermúdez, burócrata de segunda fila quien sería el informante del reportero interesado en conocer las entrañas del mundo de la guerrilla y los mecanismos de represión oficial.

La novela de Aguilar Camín tiene un distintivo que lo distancia de otros trabajos que integran el mundo de la novela de la guerrilla. Su obra, redactada por un historiador, apeló al rigor de su disciplina tras al uso de una multiplicidad

de evidencias. Gracias al empleo adecuado de la ficción literaria, *La guerra de Galio* fue capaz de reproducir, a lo largo de sus páginas, los ambientes universitarios afectados por la violencia de Estado y del radicalismo político contra el que se manifestaron centenas de estudiantes provenientes de las aulas universitarias. Como consecuencia de esta sobre politización, dichos estudiantes pasaron a la clandestinidad armada en organizaciones como la Liga Comunista 23 de septiembre. Sobre este punto, Quer Antich comenta que

Hace treinta años (1968) la juventud pretendió alzarse con el poder político para romper el orden establecido, pretensión que ideologizó, al menos en Iberoamérica, el acontecer político con un fuerte carácter mesiánico y redentor, y que periclitó o pereció en medio de movimientos de reacción, violenta. (1998, p.7).

En la misma época en la que se publicaron *Guerra en el paraíso* y *La Guerra de Galio*, la novela de la guerrilla siguió cobrando fuerza con la aparición de algunos testimonios. Dos trabajos destacaron entre muchos: *Veinte de cobre* de Fritz Glockner y *Memoria de la guerra de los justos* de Gustavo Hirales Morán. El primero publicado bajo el sello editorial Joaquín Mortiz y, el otro, en Cal y Arena.

El trabajo de Glockner (1996), hijo de un desaparecido político y ex militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre, resultó de suma importancia en dos aspectos, principalmente. En primer lugar, contribuyó a conocer un mundo que aún seguía insuficientemente documentado: la cotidianeidad del militante y sus motivaciones para ingresar a la clandestinidad armada. Y, en segundo lugar, contribuyó a abrir el debate sobre el impacto que tuvo y tiene, en la intimidad del hogar, en la vida de una familia, el saber que uno de sus miembros perteneció a un grupo guerrillero. Además de esto, muestra cómo se procesó internamente el duelo que provoca la pérdida del padre en condición de desaparecido político, como fue el caso de Glockner.

Su novela, en ese sentido, puede entenderse como una especie de ajuste de cuentas personal con su pasado a través de la escritura. Con *Veinte de cobre*, Glockner narró su experiencia traumática, así como qué hizo para enfrentarla. Para el autor, narrar el pasado que lo aquejaba contribuyó a responder dos angustias personales: “¿cómo narrar el dolor oculto que tras la historia silenciada se reconfigura conforme pasan los días y los años?, y, ¿cómo afrontar la ausencia-presente que no se termina de comprender?” (León Campos, 2019).

Por su parte, Gustavo Hirales Morán publicó *Memoria de la guerra de los justos*, un testimonio novelado de un exmilitante de dos organizaciones políticas y militares, como lo fue un comando guerrillero y posteriormente la Liga Comunista 23 de Septiembre. En su obra, Hirales Morán (1996) testificó los porqués de su incorporación a organizaciones políticas radicales, y encontró la explicación a cómo el autoritarismo y represión del gobierno de Luis Echeverría Álvarez en su estado natal u otras latitudes del país alimentaron sus deseos de convertirse en guerrillero.

Su testimonio, hasta la fecha, resulta indispensable de leer para documentar la historia de dicha guerrilla urbana. El autor señaló la existencia de tres periodos: nacimiento, desarrollo y el final o restos del naufragio de lo que fue la Liga Comunista 23 de septiembre. Hiraes Morán fue capaz de testimoniar cómo se desenvolvió la Liga durante su existencia, un proceso que denominó como complejo. En el trayecto constitutivo, diversas organizaciones confluyeron para su creación y, en medio de su debacle, aparecieron deslindes y confrontaciones entre los grupos que la integraron. Ese trayecto tortuoso el autor lo narró con lujo de detalle empleando un lenguaje literario claro y preciso:

fue cuando se formó la minicoordinadora, encargada de preparar la unificación de los diversos grupos armados (asistieron dirigentes de Los Procesos, Los Apóstoles, Movimiento 23 de Septiembre y del Movimiento de Acción Revolucionaria, MAR) [...]. Armados básicamente de los primeros Madera, recorrían el país propagando la buena nueva: ya hay una política clara para el movimiento revolucionario, ya no es inevitable seguir caminando a ciegas, encadenados a un militarismo ramplón, sin visión ni estrategia, o bien oscilando entre el enfoque demócrata y las posiciones radicales [...]. Así fueron cayendo, en los brazos de la enfermedad, los que faltaban: Lacandones, la mayor parte del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), de Jalisco; los Enfermos de Sinaloa, los Macías...Lucio (Cabañas) fue de los pocos que no sólo se negó a aceptar la evidencia de la luz, sino que incluso osó hacer campaña en contra de la marea (Hiraes Morán, 1996, p. 121).

*Memoria de la guerra de los justos* está dividida en tres grandes partes: 1) La caída, 2) Los enfermos de chainola y 3) Los últimos tiempos. Se encuentra narrada en tercera persona con el seudónimo “G”, que sin lugar a dudas es el propio autor de la novela. Gracias a su obra, lectores o interesados en el estudio de esta organización clandestina pueden conocer detalles de la vida de militantes. Entre esos aspectos se destacan la construcción del proyecto revolucionario, su derrota y la experiencia carcelaria en Topo Chico. Respecto a este último punto, un tema que sale a relucir es la represión de la que fueron objeto los exguerrilleros en dicha prisión, del cual Hiraes ofreció detalles tales como:

En vilo, lo metieron de cabeza al agua. Al principio fue una bendición, aprovechó (*sic*) para saciar una Terrible sed de más de cuarenta calurosas horas: [...] Se quiso pasar de vivo haciéndose, paradójicamente, el muertito: aflojaba todo el cuerpo, para que los federales pensarán que ya se había “ahogado”. Mas siendo, como lo eran, hombres experimentados en su profesión, no fácilmente se llamaban a engaño [...] De nuevo, como una anguila, se retuerce entre las manos de sus torturadores, lucha como endemoniado, en algún momento logra sacar la cabeza, va a respirar y... otra vez al fondo. Semiahogado, las guaruras lo sacan para que agarre algo de aire, y cuando apenas está sintiendo el entrecortado, el balbuceante placer del oxígeno en los pulmones va al fondo. Amigo, a bucear de nuevo (Hiraes Morán, 1996, pp. 17-18, 21).

Además de estas novelas, en esa misma década aparecieron otros textos. Los años noventa fueron prolíficos para que otros narradores publicaran sus obras sobre la violencia de Estado y la irrupción de diversas organizaciones políticas y militares de extrema izquierda. Como resultado, otras voces y escenarios salieron a relucir. Sin embargo, un vacío se seguía manifestando.

Ante esto, resulta obligado formular la siguiente pregunta e intentar responderla: ¿sobre el norte o noroeste de México se podrían narrar experiencias guerrilleras de la mano de literatos?

## El Norte y Noroeste de México: otro ejercicio de rememoración

Hasta ahora, la mayoría de los estudios revisados han enfocado su análisis en autores y narraciones poniendo como lugares principales al centro y al sur del país. En concreto, han sido la ciudad de México o la sierra en el estado de Guerrero los escenarios en donde los personajes vivieron sus experiencias en la clandestinidad. Como resultado, esa novela de la guerrilla ha puesto en condición de marginalidad o simplemente invisibilizado a otras regiones del país en donde existieron diversos grupos armados.

Elmer Mendoza, narrador sinaloense, fue uno de los primeros en romper con ese monopolio literario que insistía en narrar acciones o rememorar a grupos en las principales ciudades del país o en el estado de Guerrero. Su narrativa puso acento en el noroeste mexicano, particularmente la ciudad de Culiacán, capital del estado de Sinaloa. En concreto, parte de su producción literaria centró su obra en las andanzas de decenas de jóvenes cuyo origen se encontró en la Universidad Autónoma de Sinaloa, y que serían conocidos como Los Enfermos. En sus primeros escritos, Mendoza narró algunas de las experiencias políticas de estudiantes radicales que en su momento pasaron a integrar la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Este autor hizo de la violencia política que aquejó a la capital de ese estado el actor central en el que sus personajes hicieron de Culiacán el escenario en donde pusieron en práctica su lucha revolucionaria. Elmer Mendoza reprodujo en sus textos un mundo en donde un grupo de alumnos compartieron utopías, pero también frustraciones, auxiliado con el uso de jergas coloquiales y un lenguaje que permitió a Mendoza reproducir en sus novelas “los imaginarios, las creencias, los símbolos, los valores, en pocas palabras, la realidad subjetiva que cohesiona la cultura local, pero también parte de la cultura global” (Córdova Abundis, 2016, p. 9).

Este universo violento y radical lo podemos recordar a través de algunas de sus obras como *Cuentos para militantes conversos* (1987). En esta obra, a través de recreaciones literarias, Mendoza nos permite recordar la vida en la clandestinidad armada. Nuestro autor nos pintó la crudeza de esa realidad en la que se

sumergieron decenas de jóvenes víctimas de la represión oficial y la desigualdad social predominante en Sinaloa. Junto a ello, reprodujo las funestas consecuencias que acarrearón entre esa juventud el radicalismo político que se tradujo en la irrupción de una visión de la realidad constituida por buenos o malos. Un mundo en donde la paranoia grupal o personal harían estragos, pues cualquier Enfermo podía ser un traidor a la causa. Un ejemplo de ello es el siguiente:

descubrí muchos traidores, muchos hasta que los tiempos cambian, todo nuestro trabajo se volvió rutinario y raro algo pasaba arriba, el comité manejaba la información de una manera especial, para mí fue fácil descubrir que se la pasaban a la tira y ellos ejecutaban ahora a los traidores, eran los buenos y estaban entregando a nuestros mejores cuadros (Mendoza, 1987, pp. 10-11).

Por otra parte, *Cuentos para militantes conversos* describe los efectos que provocó en las calles y espacios públicos de la ciudad el deambular de estudiantes que se asumieron guerrilleros. Su militancia en la Liga Comunista 23 de Septiembre se hizo patente en diversos puntos de Culiacán, de la cual, sus calles, plazas o inmuebles serían testigos mudos de la presencia Enferma:

En la Col Pop hay pocas bardas; pero las que hay son más cabronas que bonitas, están llenas de grafitos: presentación de los desaparecidos, vota por los candidatos de la lupita, te amo Mario Balderas, es joto, apoya a los jotos del VIVO SE LOS LLEVARON, VIVOS LOS QUEREMOS, ¿quién chinga a su madre? ¡El Gover! (p. 14).

Al respecto, el estudioso Erick Zapién (2023) ha trabajado con mayor detalle *Cuentos para militantes conversos*. Este autor sostiene que Mendoza, entre los muchos méritos al redactar esta obra, puso en el escenario de la novela de la guerrilla el tema del activismo estudiantil radical del noroeste mexicano:

La intención de mostrar cuanto antes al lector una de sus principales preocupaciones de ese momento: El activismo estudiantil y la guerrilla en Sinaloa. Así, existe una conciencia plena por presentar, de una manera artística, crítica y no panfletaria, su postura sobre el asunto. Esta ficción en particular se presenta el activismo a partir de un personaje que se dedica a realizar propaganda. Si bien no se menciona algún grupo estudiantil, lo anterior deja abierta la posibilidad de que perteneciera a cualquiera de las organizaciones estudiantiles que se manifestaron durante ese tiempo (p. 302).

Por otro lado, también se encuentra el escritor sinaloense Eduardo Ruiz Sosa, quien ha publicado una diversidad de títulos, como *La voluntad de marcharse* (2008), *Cuántos de los tuyos han muerto* (2019), *Primera silva de sombra* (2018), *El libro de nuestras ausencias* (2022). Dentro de ese conjunto de obras, resalta *Anatomía de la memoria* (2016), quizás su trabajo más relevante. En este texto, Ruiz Sosa recuperó al grupo estudiantil de Los Enfermos de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). Gracias al personaje central de su novela, el poeta



Juan Pablo Orígenes, el autor narró las experiencias en la clandestinidad armada de muchos militantes del citado grupo de jóvenes perteneciente a la UAS.

El libro está escrito de una forma poco usual dentro del género. A través de un largo diálogo escenificado a lo largo de la novela entre dos personajes, Orígenes y otro llamado Salomón, se recuperó un pasado en donde estudiantes armados hicieron de la capital el espacio para desarrollar su lucha revolucionaria. Ambos personajes testimoniaron el acontecer cotidiano de decenas de militantes partícipes de la lucha armada, pero que, llegado el momento, después de arrear banderas, de intentar continuar con sus vidas, años más tarde,

Orígenes se reencuentra con aquellos enfermos de su juventud, pero el país ha cambiado y otros grupos de enfermos aparecen en el trayecto de esa búsqueda: no se trata de lo que el poeta y los Enfermos hicieron en aquellos años, sino de lo que harán ahora: el Ensayo de Resurrección, el regreso de la Enfermedad al país (Ruiz Sosa, 2014, p. 2).

Finalmente, en *Anatomía de la memoria*, Ruiz Sosa se insertó ese debate que surca a toda la novela de la guerrilla. La polémica que establece es la propia condición de veracidad que todo relato literario tiene. Alude a la realidad, pero no deja de ser ficción. A pesar de los dilemas que ello pueda significar, su obra nos traslada a una época que transcurrió

Entre 1971 y 1974, en el norte de México, un grupo de estudiantes conocido como Los Enfermos llevó a cabo una campaña que pretendía, de alguna manera, instaurar un nuevo orden nacional. Este libro parte de algunos hechos reales y de algunos hechos imaginados. Su intención no es la de un texto histórico, pero algo de testimonio surca sus páginas. Por tanto, recordando la nota preliminar de Fernando del Paso en su libro *Palinuro de México*, nadie tiene derecho de sentirse incluido en los hechos que aquí se narran. Nadie, tampoco, tiene derecho de sentirse excluido (Ruiz Sosa, 2016, p. 2).

## A manera de conclusión

Este corto recorrido por diversas memorias sobre las violencias de Estado, así como las respuestas armadas y violentas de profesores rurales, campesinos o estudiantes de extracción universitaria, sirven para documentar algunos rasgos que los identifican, pero, de igual forma, los diferencian.

Entre los puntos en común que vinculan a los autores aquí sucintamente expuestos, se encuentra la recreación de los ambientes de represión gubernamental sobre amplias franjas de la sociedad mexicana, ya sea rural o urbana. Otro de los rasgos en común radica en su clara simpatía por las militancias clandestinas,

en donde, a lo largo de sus obras, cobran legitimidad las luchas de Lucio Cabañas, del Movimiento de Acción Revolucionaria o de la Liga Comunista 23 de Septiembre, así como sus reivindicaciones políticas o la acción colectiva que desplegaron en diversas entidades federativas del país.

Sin embargo, los ejercicios de rememoración son diferentes entre sí, al calor de las diferencias generacionales que quedan establecidas entre los narradores. La primera generación podrá documentar los fenómenos relacionados con la violencia de Estado, narrar sobre la radicalización política de centenas de jóvenes asentados en diversas ciudades del país. Pero la ideologización estudiantil no adopta la forma de una organización guerrillera, pues aún no serán los momentos de las apariciones de los grupos armados de extrema izquierda.

Otras diferencias están en los mismos recuerdos que testimonian los narradores de las generaciones posteriores. Estos fueron ex militantes de las guerrillas y sus obras son “ajustes de cuentas” con su pasado clandestino en el cual documentan sus errores y los fracasos de sus proyectos políticos radicales.

Un último elemento que podemos destacar en nuestras reflexiones de esas diferencias que establecen los ejercicios de rememoración aquí expuestos al calor del análisis de algunas obras y autores son los espacios geográficos en los cuales se desarrollan sus historias. Los primeros ejercicios aluden fundamentalmente a la violencia de Estado o la radicalización política que se expresó en la ciudad de México. Las narrativas que décadas más tarde se publican nos permiten reconocer que las insurgencias guerrilleras o la propia represión gubernamental se manifestó en regiones del centro sur, norte y noroeste de la República mexicana.

## Bibliografía

- Aguilar Camín, H. (1988). *La guerra de Galio*. Cal y Arena.
- Avilés Fabila, R. (1973). *Nueva utopía (y los guerrilleros)*. Ediciones El Caballito.
- Cabrera López, P. (2006). *Una Inquietud de Amanecer. Literatura y Política en México, 1962-1987*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Cabrera López, P. y Estrada, A. T. (2015). *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México (Vol. I)*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades y Dirección General de Asuntos del Personal, UNAM.
- Castañeda, S. (1980). *¿Por qué no lo dijiste todo?* Grijalbo.
- Castañeda, S. (2006). “La memoria colectiva en la literatura”, en H. Ibarra Chávez, (Comp.), *La guerrilla de los 70 y la transición a la democracia*, México, Ediciones Ce-Acatl, A.C.

- Cerón Anaya, R. (2001). *Historia, Literatura y Memoria: La Guerrilla en México durante la década de los setenta*, México. Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.
- Charlois Allende, A. J. (2020). “La telenovela histórica mexicana: un modo de memoria, dos modelos narrativos”. *Comunicación y Sociedad*. 17. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7460>
- Córdova Abundis, P. (2016). “Violencia y lenguaje en la narrativa de Élmér Mendoza”. en *Intersticios sociales*, (11).
- de Mora, J. M. (1971). *La fórmula*. Grijalbo.
- Enciclopedia de la literatura en México. (2014). *Nueva utopía (y los guerrilleros)*. <https://www.elem.mx/obra/datos/184>
- Gilman, C. (2005). *La pluma o el fusil*. Siglo XXI Editores.
- Glockner, F. (1996). *Veinte de cobre*. Joaquín Mortiz Editores.
- Gómez Unamuno, A. (2022). *Entre fuegos, memoria y violencia de Estado. Los textos literarios y testimoniales del movimiento armado en México*. Editorial A Contracorriente.
- Halbwachs, M. (2014). *Los marcos sociales de la memoria*. UAM-Antrophos.
- Hirales, G. (1996). *Memoria de la guerra de los justos*. Cal y arena.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido*. Fondo de Cultura Económica.
- Llano Parra, D. (2015). *Enemigos públicos: contexto intelectual y sociabilidad literaria del movimiento nadaísta, 1958-1971*. Fondo Editorial FCSH.
- Ledoux, S. (2021). “La memoria, ¿Un mal objeto para el historiador?”. *Oficio*, 13.
- León Campos, C. (2019). *Loctámbulos.com.mx*. <https://lectambulos.com/veinte-de-cobre-y-las-despedidas/>
- Mendoza, E. (1987). *Cuentos para militantes conversos*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Montemayor, C. (1991). *Guerra en el paraíso*. Diana.
- Oceja Limón, S. (2011). “La novela de la Guerrilla en México y el arte de las buenas pasadas”. *Andamios*, Vol.8, número 15.
- Oceja Limón, S. (2013). *La Novela de la Guerrilla en México y el Poder de los Espacios Legibles*, tesis maestría en estudios sociales y políticos, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Olaziregi Alustiza, M. (2009). “La recuperación de la memoria histórica en la novela contemporánea vasca”. *Euskera*.
- Pérez, V. (2015). “Construcción de memoria histórica en ausencia de recuerdos colectivo: cómo acercarse al pasado a través de la literatura”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 40.1.
- Quer Antich, S. (1998). “La Guerra de Galio”, *Literatura y Lingüística*, 11.
- Quijano Velasco, M. (2014). “La función de la literatura en la conformación del pasado nacional: Los Pasos de López, de Jorge Ibargüengoitia”. En V. Borsé y U. Seydel (Editoras), *Espacios Históricos-Espacios de Rememoración*. Bonilla Artigas-FFyL/UNAM.
- Ramos, A. (1979). *Al Cielo por Asalto*. Era.

- Rivas Enciso, C. (1997). *La evolución de la visión en torno al movimiento estudiantil en tres obras de Agustín Ramos: Al Cielo por Asalto, La Vida No Vale Nada y Ahora que me acuerdo*. México, Tesis de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán-UNAM.
- Ruiz Sosa, E. (2014). *Anatomía de la memoria*. Candaya.
- Serrato Córdova, J. (2019). *Literatura Mexicana*, XXX-2.